

Enfoques comparativos en la historiografía europea sobre América Latina: reflexiones a la luz de la discusión reciente sobre comparación y transferencia

Stephan Scheuzger

Instituto Politécnico Federal de Suiza, Zürich, Suiza

Doctor en Historia, actualmente es *senior assistant* en el Instituto de Historia del Instituto Politécnico Federal de Suiza en Zürich. Dentro del área de la historia de América Latina, y en particular de la historia mexicana del siglo veinte, se ha dedicado a los temas del marxismo y de las izquierdas, de la cuestión indígena y del indigenismo, de procesos de identidad, del contacto cultural o de la pobreza. Ha sido becario del Fondo Nacional Suizo y del Ministerio de Relaciones Exteriores en México, docente en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana en México y ha participado en diferentes proyectos de investigación. Es autor de *Aspekte der Beziehungen der Schweiz zu Mexiko und Zentralamerika* (Bern 2004) y de los artículos recientes "Resistencia ilimitada: las múltiples representaciones de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo COCEI" (en: Böttcher, Nikolaus; Galaor, Isabel y Hausberger, Bernd (coord.): *Los buenos, los malos y los feos. Poder y resistencia en América Latina*. Madrid, Frankfurt a.M.: Vervuert, 2005), "What is left?' Zur historischen Entwicklung und gegenwärtigen Situation der Linken in Lateinamerika" (en: *Lateinamerika Jahrbuch 2004*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 2004) o „Die Re-Ethnisierung gesellschaftlicher Beziehungen - neuere indigene Bewegungen" (en: Kaller-Dietrich, Martina; Potthast, Barbara y Tobler, Hans Werner (eds.): *Lateinamerika: Geschichte und Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*. Wien: Verein für Geschichte und Sozialkunde / Promedia-Verlag, 2004). A fines de 2005 se publicará el amplio estudio *Der Andere in der ideologischen Vorstellungskraft. Die Linke und die indigene Frage in Mexiko*.

Como operación intelectual fundamental, la comparación ha formado parte de cualquier empresa científica, como proyecto científico sistemático estuvo íntimamente ligada al proceso de la profunda reorganización de las ciencias a partir del tardío siglo dieciocho.¹ Entre los factores relevantes para la formación y el desarrollo de la investigación comparativa en el contexto de la modernidad naciente se encuentran no solamente los cambios radicales en los modos del conocimiento – como la revalorización del empirismo que requería nuevos conceptos de procesamiento –, sino también, entre otros la expansión drástica de los horizontes de experiencia. Las diversas disciplinas que empezaban a diferenciarse en el sistema científico emergente, adoptaban, sin embargo, posturas diferentes frente a la comparación. Marcel Detienne ha partido en su ensayo panfletista *Comparer l'incomparable* de las divergencias respectivas entre los quehaceres de los antropólogos y de los historiadores – dicho sea de paso, el helenista francés, introduciendo su argumento según el cual la antropología con Edward B. Tylor o Lewis H. Morgan como ciencia de la civilización nació como ciencia comparativa, ha indicado también la importancia de la mirada transatlántica en un concepto de la comparación que por generaciones de científicos europeos servía a la idea de poder sumergirse en los estadios culturales de la historia antigua de su propia civilización observando los pueblos "primitivos" contemporáneos.² Los historiadores, por su parte, han tratado la comparación, desde siempre, por lo menos con ambivalencia, una actitud que se deja atribuir a la íntima conexión de la comparación con un problema fundamental no sólo de la historiografía sino de las ciencias en general: la relación entre la parte y el todo. Mientras los máximos exponentes del historicismo no discutían los problemas de una comparación que, sin embargo, se encontraba en la base de la creación de los conceptos utilizados por ellos, en las últimas décadas del siglo diecinueve el interés teórico para enfoques comparativos empezó a crecer en una historiografía que se comprendía siempre más como ciencia.³ Las reflexiones sobre la naturaleza y sobre las aplicaciones de la comparación en la historiografía se intensificaron en los

¹ Véase Jürgen SCHRIEWER: "Problemdimensionen sozialwissenschaftlicher Komparatistik", en: Hartmut Kaelble / Jürgen Schriewer (coord.): *Vergleich und Transfer. Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Campus, Francfort, 2003, p. 9–15.

² Marcel DETIENNE: *Comparer l'incomparable*. Seuil, París, 2000, p. 21–25.

³ Como contextos político-culturales de esta nueva preocupación por la comparación, Matthias Midell ha señalado el nacionalismo que buscaba una descripción delimitante de su cultura nacional frente a las demás naciones, el creciente interés de las sociedades en la historia como medio para andar su identidad (nacional) en una continuidad cultural la más larga posible y finalmente una aceleración de los procesos de globalización a partir de mediados del siglo

años veinte del siglo pasado. Marc Bloch dio en aquel tiempo su famosa conferencia *Pour une histoire comparée des sociétés européennes*, después de su redescubrimiento referencia obligatoria en las discusiones actuales sobre la historia comparativa.⁴ A más tardar a partir de los años setenta, la comparación en Europa y en los Estados Unidos empezó a encontrar una aceptación más amplia en la práctica historiográfica, sin dejar, por esto, las zonas marginales de la disciplina. La ambivalencia permanecía, lo que a Raymond Grew le ha motivado a comentar, a principios de los años ochenta, que los estudios comparativos provocan en los historiadores los mismos sentimientos contradictorios a como lo hacen los mejores vinos en un buen burgués: apreciarlos es un signo de buen gusto, ceder a la tentación, no obstante, se considera algo flojo y derrochador.⁵

Cuando Grew describió de esta manera ilustrativa la reserva de los historiadores frente a los enfoques comparativos, la intensificación de los debates entre los representantes de una historia estructural y aquellos de varias tradiciones idiográficas, como también las notables reconquistas en el territorio historiográfico por los segundos, estaban todavía por darse. Las controversias sobre la función de abstracciones y el papel de la teoría en las ciencias históricas dominaban e iban a dominar por los siguientes años las reflexiones sobre la comparación en el trabajo de los historiadores. Junto a los debates sobre las relaciones entre lo particular y lo general en las ciencias históricas, que están lejos de haberse dado por concluidos, sin embargo, ha surgido, hace diez años, un nuevo debate respecto a la comparación a lo largo de otra demarcación: la oposición entre los estudios comparativos y los estudios de transferencias. Lo que une las dos discusiones, es su preocupación por las categorías utilizadas en la historiografía, o más específicamente: por las entidades de la comparación. El escepticismo prevaleciente entre los historiadores hacia

diecinueve como la expansión imperialista de la época. Matthias MIDELL: "Kulturtransfer und Historische Komparatistik – Thesen zu ihrem Verhältnis", *Comparativ*, 10 / 1 (2000), p. 10.

⁴ Marc BLOCH: "Pour une histoire comparée des sociétés européennes" (1928), en: Marc BLOCH: *Mélanges historiques*, Vol. 1, París, 1983. Se citará en lo siguiente la traducción alemana: "Für eine vergleichende Geschichtsbetrachtung der europäischen Gesellschaften", en: Matthias MIDELL / Steffen SAMMLER (eds.): *Alles Gewordene hat Geschichte: Die Schule der Annales in ihren Texten 1929–1992*. Reclam, Leipzig, 1994, p. 121–167. Otros autores, que contribuyeron en aquel entonces de manera prominente a la discusión sobre la comparación histórica, eran, por ejemplo, Otto Hintze o Henri Pirenne.

⁵ Raymond GREW: "The Case for Comparing Histories", *The American Historical Review*, 85, 4 (Octubre 1980), p. 763.

procedimientos comparativos – se deja resumir – tiene que ver sobre todo con inquietudes respecto a lo que es, lo que se compara.

Respecto a la importancia de los estudios comparativos en la historiografía, en términos generales, hay entre los opinantes quienes insisten en el estado marginal de tales estudios y hay quienes indican el auge de los mismos desde hace ya más de dos décadas. Respecto a los trabajos comparativos en la historiografía europea sobre América Latina, en cambio, no caben márgenes de interpretación. El número escaso de comparaciones sistemáticas entre entidades latinoamericanas y europeas, en concreto, parece comprobar el argumento del historiador alemán Jürgen Osterhammel, según el cual el motivo primordial detrás del creciente peso de la comparatística en las ciencias históricas (sobre todo en la historia social y fundamentalmente a partir de los años setenta) ha sido el de promover la diferenciación *interior* del modelo civilizatorio europeo, el de superar el solipsismo de las historiografías nacionales reinante desde el siglo diecinueve.⁶ Sin embargo, los estudios comparativos sobre América Latina realizados por historiadores europeos tampoco han sido tan escasos como para que se pueda pretender en este espacio presentar un *tour d'horizon* sobre los mismos, que satisficiera solamente las exigencias mínimas de diferenciación obligatoria entre los contextos de las diversas historiografías nacionales. Mucho menos se aspira aquí a elaborar un inventario del número, de los temas, de las metodologías y de las entidades estudiadas de estos trabajos. Con motivo del título programático del XIV Congreso de AHILA se intentará en lo siguiente exponer más bien unas breves reflexiones básicas respecto a los estudios comparativos en la historiografía europea sobre América Latina, especialmente con vistas a la discusión reciente sobre comparación y transferencia.

De Magnus Mörner a Peter H. Smith – para mencionar solamente una intervención de los años ochenta y otra de la década siguiente⁷ – destacados miembros de la comunidad latinoamericanista, tanto historiadores como científicos

⁶ Jürgen OSTERHAMMEL: "Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis", en: Kaelble / Schriewer (coord.): *Vergleich und Transfer*, p. 439.

⁷ Magnus MÖRNER, Julia FAWAZ DE VINUELA y John D. FRENCH: "Comparative Approaches to Latin American History", *Latin American Research Review*, 17 / 3 (1982), p. 55–89; Peter H. SMITH: "The Changing Agenda for Social Science Research on Latin America", en: Peter H. Smith (coord.): *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*. Westview Press, Boulder, Oxford, 1995, p. 1–29.

sociales, tanto europeos como estadounidenses y latinoamericanos, han realizado las condiciones idóneas que América Latina ofrece para estudiar sus sociedades y sus historias bajo perspectivas comparativas. Particularmente, el compartido pasado colonial y la subsiguiente formación de una identidad (sub)continental a lo largo del siglo diecinueve han sido señalados como un marco sociocultural que hace de la comparación de las diferentes entidades latinoamericanas una operación con un relativamente alto grado de variables constantes. Al mismo tiempo, América Latina cuenta, según el argumento, en su pertenencia al llamado mundo occidental – y por el origen colonial de la misma –, junto con las obvias diferencias, con suficientes similitudes para prometer fecundas comparaciones particularmente con los Estados Unidos. No muy sorprendente es el hecho de que haya sido ahí, en los Estados Unidos, donde se ha prestado más atención a la comparatística en la historiografía sobre América Latina que en Europa – aunque en los esfuerzos correspondientes en los Estados Unidos han participado también algunos autores prominentes de procedencia europea como, por ejemplo, Eric Wolf o Friedrich Katz.⁸ Ya en la década de los años sesenta se establecieron desde los Estados Unidos dos campos de investigación para enfoques comparativos sobre América Latina que hasta en la actualidad han mantenido su importancia: los sistemas de esclavitud y el desarrollo de las economías nacionales o regionales. Una lista incompleta de los temas de la historia de América Latina que han atraído más que otros el interés de estudios comparativos tendría que contener, además: las relaciones “raciales”, los procesos migratorios, el fenómeno de la *frontier*, la tenencia de tierra, los movimientos y las guerras de independencia, los sistemas laborales, las rebeliones campesinas, la urbanización o los movimientos revolucionarios. La enumeración insinúa que para el caso latinoamericano – por lo menos hasta en los años ochenta – la suposición generalizada de una mayor identificación de la historia social y económica con enfoques comparativos correspondía con la práctica científica. La menor presencia de trabajos de historia cultural o intelectual tal vez no es tan inesperada como aquélla de estudios de historia política. Modelos de etapas para teorizar el desarrollo de las sociedades orientaban todavía de manera influyente las perspectivas de científicos sociales así como de historiadores sobre regiones extraeuropeas, cuando en los años sesenta en Europa las historiografías sobre África, Asia y América Latina entraron en la fase de la institucionalización universitaria y de la profesionalización disciplinaria.

⁸ Eric WOLF / Sidney W. MINTZ: “Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles”, *Social and Economic Studies* (Mona, Jamaica), 6 (1957), pp. 380–412; Eric WOLF: *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Faber & Faber, Londres, 1971; Friedrich KATZ: “Comparación entre algunos aspectos de la evolución del Cuzco y Tenochtitlán”, *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*. Vol. 4, Génova, 1976, pp. 23–31.

Paralelas son dos líneas que corren juntas a equidistancia hasta el infinito, donde se cruzan. Un paralelismo constata la similitud entre dos o más eventos, instituciones, procesos, estructuras que comprende como separados. La indicación de una distancia entre las paralelas sin definirla – tal como lo ha propuesto el tema del Congreso: “paralelismos en la distancia” – es tautológica. Sin embargo, el recurso estilístico se entiende, enfatiza la idea de la separación. La comprobación de un paralelismo es evidentemente el resultado de una comparación. Al mismo tiempo, también es el punto de partida de una comparación. La literatura conoce varias clasificaciones de comparaciones.⁹ La diferenciación tipológica más rudimentaria distingue entre dos orientaciones: la generalizadora, que enfoca las similitudes en busca de una mejor comprensión de universalidades, y la individualizadora, que se concentra en los contrastes, en las particularidades para entender mejor los casos comparados (o por lo menos uno de ellos). Esta oposición se deja criticar como artificial, dado que los comparatistas, normalmente, generalizan e individualizan. No obstante, tampoco se puede negar que la preferencia de los historiadores está dirigida hacia la segunda perspectiva. Por otra parte, como también el título del Congreso ha expresado, un principio mantenido entre muchos comparatistas reza que las comparaciones a través de grandes distancias deben fijar su atención más en las semejanzas que en las evidentemente numerosas diferencias.¹⁰ Sin embargo, las nociones del sentido común pueden resultar engañosas. La distancia espacial no necesariamente aumenta la probabilidad de que las similitudes halladas no hayan sido el producto de interrelaciones. Así, Jürgen Osterhammel ha preguntado si una comparación entre España, por un lado, y países como Argentina, Uruguay o Chile por el otro, se deja clasificar como comparación intercultural.¹¹

⁹ Por ejemplo: Theda SKOCPOL y Margaret SOMERS: “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry”, *Comparative Studies in Society and History*, 22 / 2 (Abril 1980), p. 174–197; Charles TILLY: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Russell Sage Foundation, Nueva York, 1984, p. 82s, 145s. A.A. van den BRAEMBUSSCHE: “Historical Explanation and Comparative Method: Towards a Theory of the History of Society”, *History and Theory*, 28 / 1 (Febrero 1989), p. 10–21.

¹⁰ Por ejemplo Magnus MÖRNER: “Labor Systems and Patterns of Social Stratification in Colonial America: North and South”, en: Wolfgang REINHARD, Peter WALDMANN (coord.): *Nord und Süd in Amerika. Gemeinsamkeiten, Gegensätze, Europäischer Hintergrund*. Rombach, Friburgo, 1992, p. 347.

¹¹ Jürgen OSTERHAMMEL: “Transkulturell vergleichende Geschichtswissenschaft”, en: Heinz-Gerhard HAUPT y Jürgen KOCKA (coord.): *Geschichte und Vergleich. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtswissenschaft*. Campus, Francfort / Nueva York, 1996, p. 276.

SIMPOSIO 07

Contextos coloniales o postcoloniales han gozado de una alta popularidad en la ubicación de temas para estudios comparativos.¹² Este hecho no sólo recuerda la participación histórica clave del colonialismo y del imperialismo en el desarrollo de la comparatística en las ciencias sociales y en la historiografía, también se debe a la idea de un relativamente alto grado de control analítico que proporciona el marco común del dominio europeo: los cambios generados desde dentro y aquellos estimulados desde fuera son supuestamente más fáciles de discernir en espacios (post-)coloniales, los orígenes de procesos sociales son, según este punto de vista, mejor determinables. Sin embargo, tal cuadro epistemológico se hace sospechoso de reduccionismo. La expansión europea, sin lugar a dudas, tenía sus efectos universalizantes y el impacto de ciertos cambios en las sociedades víctimas de la dominación colonial europea fue tan radical y brusco – de la calidad de un “choque cultural” –, que sus causas y algunos de sus efectos han sido relativamente fáciles de distinguir. La suposición de una disposición general más clara para enfoques comparativos en el contexto de sociedades coloniales o postcoloniales, sin embargo, subestima tanto la multitud como la amplitud de los procesos de traducción y de mediación involucrados en los cambios desencadenados desde instancias externas. Esta idea tiende a desconocer las transformaciones permanentes de las identidades de las sociedades (post-)coloniales y, por lo tanto, de las particularidades y delimitaciones de las entidades comparadas, parte, a fin de cuentas (y no exento de cierto paradojismo), de la noción de espacios sociales y culturales estables y unívocamente delimitados. Probablemente, la historiografía sobre América Latina posee por su objeto de estudio una cierta ventaja de sensibilidad para los entrelazamientos en los cuales se desarrollaban las sociedades coloniales y postcoloniales, descuidados muchas veces por comparaciones interculturales.

Si se pone a prueba esta última aseveración tomando la palabra al tema de este Congreso (la propuesta de una reflexión sobre “paralelismos en la distancia” entre Europa y América Latina) – y exponiéndose así tal vez al riesgo de ser acusado de pedantería – se deja constatar lo siguiente: De 439 ponencias anunciadas bajo la temática general (que ha invitado a la comparación) diecinueve han prometido en su título un enfoque comparativo, mientras ochenta y una han planteado un tema que se dejaría clasificar como contribución a la historia de las relaciones internacionales (en el sentido amplio de la palabra) y de transferencias, incluyendo presentaciones dedicadas a la historia de las

¹² Véase el análisis sistemático de quinientos manuscritos entregados a la revista *Comparative Studies in Society and History* realizado por Raymond GREW: “The Case for Comparing Histories”, pp. 773, 774.

percepciones o a la historiografía transatlántica.¹³ Con razón podría argumentarse, que no aparece en esta estadística el número indefinido, probablemente considerable, de conferencias que no han anunciado en su título ni una ni otra perspectiva, pero que posiblemente han formado parte de un enfoque comparativo en un simposio, que reunía y discutía los resultados de diferentes investigaciones sobre casos particulares. Al respecto se puede decir solamente: de los treinta y un simposios anunciados, una media docena ha presentado en su sinopsis un planteamiento comparativo más o menos elaborado, uniendo entidades latinoamericanas con europeas. El doble número de los simposios se ha dedicado, según su propuesta en el programa del Congreso, a historias de relaciones entre Europa y América Latina. Sin embargo, de la media docena de simposios, que han hecho explícito un enfoque comparativo, la mayoría ha reunido contribuciones cuya gran heterogeneidad de temas y de enfoques ha tenido que imposibilitar el desarrollo mutuo de un planteamiento comparativo. En realidad, es innecesario añadir que la más sistemática yuxtaposición de estudios particulares bajo el título de una temática común tampoco representa una contribución comparativa – pese a la abundancia de tales pretensiones en la literatura.

De manera sintética se puede decir que los debates interdisciplinarios sobre la comparación en general se ocupan en la actualidad de tres temas principales: 1) la relación entre la tendencia generalizadora y la individualizadora en la comparación; 2) el problema de las entidades de la comparación; 3) la relación entre comparación y transferencia. La última y más reciente discusión de las tres se inició en Europa hace diez años con la crítica formulada por Michel Espagne hacia la comparatística.¹⁴ El germanista francés ha recriminado a los estudios comparativos de petrificar las oposiciones de las cuales partían; en primer lugar, el marco del estado nacional como unidad de medida de las ciencias históricas. Espagne y otros defensores de los estudios de transferencias han argumentado que la comparatística opaque las relaciones que el “yo” tiene que establecer con el “otro” para constituir su propia identidad o, de manera más general, que desatienda las interacciones implicadas en la formación de las entidades que los enfoques comparativos presuponen. La comparación está basada, según la crítica, en la noción de objetos separados y depende, por ende, en cierto sentido de la construcción de entidades (culturales) limitadas, cerradas. Lo que se mezcla, no se

¹³ “Relación de simposios y ponentes”, Programa del XIV Congreso Internacional AHILA, Castellón 2005, “Europa – América: Paralelismos en la distancia”, Castellón, 2005 [mimeografiado], p. 18–93.

¹⁴ Michel ESPAGNE: “Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle”, *Genèses*, 17 (Septiembre 1994), p. 112–121.

deja comparar. Los enfoques comparativos, por consiguiente, tienen que fortalecer, desde el punto de vista de Espagne, las ideas de identidades estables en vez de cuestionarlas – si no ellos mismos construyen categorías supuestamente universales que les sirven de *tertium comparationis*. La queja de Espagne sobre una negligencia de fenómenos de un “mestizaje” (*métissage*) cultural por parte de la historiografía señala el contexto europeo – en concreto, franco-alemán – del debate. No es gratuito que este debate se haya desarrollado hasta ahora, por ejemplo, casi sin establecer conexiones con las discusiones de los estudios postcoloniales.¹⁵ Desde el punto de vista de la latinoamericanística, resulta difícil reconocer en la propuesta del análisis de transferencias interculturales tanto potencial innovador como le ha sido atribuido en la discusión europea.

A manera de tesis se contorneará a continuación la discusión sobre comparación y transferencia, relacionándola con la historiografía latinoamericanista. Se argumentará a favor de una integración de las experiencias de los historiadores latinoamericanistas en esta discusión y se expresará la convicción de que una consecuencia primordial de cualquier intento serio de tal integración traerá consigo una reevaluación – deseable – de la comparatística en la historiografía sobre América Latina, especialmente aquélla que se escribe desde Europa. Las reflexiones presentadas se entienden como bosquejo, como planteamiento provisional y no aspiran a un trato sistemático de la problemática, ni a una propuesta detallada de temarios o metodologías.

1. La lógica de la empresa académica tiende a promover los deslindes marcados de posiciones, el énfasis en las divergencias teóricas, metodológicas, interpretativas y la proclamación de cesuras en el proceso de la innovación científica. Quien afirma que la comparación tradicional ha desconocido la preocupación por las transferencias, está proyectando una caricatura. Lo que, sin embargo, es verdad, es que esta preocupación en el campo de la comparación intercultural, por lo general, no ha llegado más allá de la atención por una fuente de errores, por un factor perturbador en la disposición de la comparación y en los procedimientos de su explicación, conocido también bajo el nombre del

¹⁵ Cabe recordar que los estudios postcoloniales surgieron en los años ochenta en las ciencias literarias y ahí especialmente en el campo de la comparatística.

'problema de Galton'.¹⁶ La vehemencia, con la cual se ha planteado el análisis de las transferencias en un plan de contraproyecto frente a la perspectiva comparativa, se entiende solamente en su conexión con la propuesta programática de la transnacionalización de la historiografía, de la superación de una práctica historiográfica identificada con la trama de los estados nacionales. Sin embargo, en la discusión europea actual sobre la comparación histórica no pocas voces han intervenido para señalar lo impropio de la idea de una alternativa excluyente entre el estudio comparativo y el estudio de transferencias y para hacer hincapié en la necesidad de una combinación de los dos.¹⁷ Se ha observado que la comparación depende del aseguramiento de sus resultados por el estudio de transferencias: factores importantes para la explicación de congruencias (y de divergencias) corren el peligro de quedar fuera de la vista sin la averiguación de las relaciones entre las entidades comparadas. También se ha dejado constancia de que el estudio de transferencia está obligado a comparar primero: En la elección de un proceso de transferencia concreto están involucradas comparaciones entre diferentes transferencias como también entre los contextos emitenes y los contextos receptores (asimismo las propias transferencias, los objetos históricos del estudio se basaban en comparaciones, en la percepción de diferencias tanto por parte de los exportadores como por parte de los receptores de ideas, tecnologías o bienes). La idea de la transferencia parte también de identidades colectivas discernibles, separadas – igual que la comparación. Más allá de las declaraciones generales a favor de la combinación

¹⁶ Cuando Edward B. Tylor en 1888 dio una conferencia ante el Royal Anthropological Institute en Londres sobre la relación sobre el mandamiento de exogamia y la conciencia de ascendencia sobre la base de un enfoque comparativo, Sir Francis Galton, como presidente del organismo, formuló una objeción contra las conclusiones de Tylor, señalando la necesidad de una amplia aclaración del grado de independencia de las poblaciones comparadas por el conferenciante. Galton se refirió entonces a la posibilidad de que las similitudes constatadas entre dos fenómenos percibidos como aislados tuvieran una fuente común. En términos generales, lo que Galton exigió fue el análisis previo de las posibles dependencias entre los objetos de la comparación. Como tal, el 'problema de Galton' ha sido discutido sobre todo entre los antropólogos, mucho menos entre los historiadores. La problemática fundamental, sin embargo, ha ocupado también las reflexiones de las ciencias históricas sobre la comparación. Véase Harald KLEINSCHMIDT: "Galtons Problem: Bemerkungen zur Theorie der transkulturell vergleichenden Geschichtsforschung", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 39 / 1 (1991), pp. 5–22.

¹⁷ Por ejemplo Johannes PAULMANN: "Internationaler Vergleich und interkultureller Transfer. Zwei Forschungsansätze zur europäischen Geschichte des 18. bis 20. Jahrhunderts", *Historische Zeitschrift*, 267 (1998), p. 649–685; MIDELL: "Kulturtransfer und Historische Komparatistik", p. 31–41; Hartmut KAEUBLE: "Die interdisziplinären Debatten über Vergleich und Transfer", en: KAEUBLE y SCHRIEWER (coord.): *Vergleich und Transfer*, p. 471–480.

de los dos enfoques, la definición de las modalidades de esta conexión sistemática requiere todavía una considerable labor concepcional.

2. Un intento de reaccionar ante el debate sobre la comparación y el estudio de transferencias lo han presentado el germanista e historiador francés Michael Werner y la politóloga francesa Bénédicte Zimmermann con su concepto de una *histoire croisée* ("historia entrecruzada").¹⁸ No es este el lugar para discutir su planteamiento, también porque la superación del antagonismo entre los dos enfoques ha sido solamente una de sus metas. Sin embargo, hay que indicar que las contribuciones a la discusión sobre la comparación y los estudios de transferencias no se han mantenido en el estéril antagonismo con el cual amenazaba inicialmente la toma de posición de algunos defensores del supuestamente nuevo paradigma. No hace falta la introducción de un nuevo concepto historiográfico para superar las divergencias entre las dos perspectivas opuestas mediante su fusión en una propuesta sintética. Lo que se necesita, es más bien una división del trabajo entre los dos enfoques. Y tal objetivo requiere más que nada una precisa diferenciación de la naturaleza y, por ende, de los alcances y de las limitaciones de ambas perspectivas. La combinación de los enfoques deja cada uno de ellos en su propio derecho, lo reconoce en su indispensabilidad. Trabajos en los campos de la historia social, de la historia cultural o de la historia intelectual dedicados a fenómenos de transferencia terminan, por lo general, en la observación de los procesos interminables de traducciones y resignificaciones de lo transferido, en la ampliación de la vista hacia las redes abiertas tejidas por los juegos de inclusión y exclusión en las permanentes recreaciones de identidades. Sin embargo, hay que recordar que también conceptos populares para el análisis de los productos ambiguos de las transferencias, como aquel de la hibridad, se sostienen en la idea de esferas culturales separadas y se sirven de categorías cuya constitución exige un esfuerzo comparativo.

3. La comparación y el análisis de transferencias son operaciones independientes. El hecho de que pueden compararse transferencias, lo pone de evidencia. La relación entre los dos enfoques, no obstante, no es del todo equilibrada. La arriba señalada participación de la comparación en la disposición de estudios de transferencias, por lo general, no llega al nivel de una conciencia metodológica. Por otro lado, – como también ya ha sido indicado – la comparación entre

¹⁸ Michael WERNER y Bénédicte ZIMMERMANN: "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen", *Geschichte und Gesellschaft*, 28 (2002), p. 607–636.

sociedades o grupos sociales depende para la validación de sus resultados de un control esmerado respecto a las posibles influencias entre las entidades estudiadas o por parte de una tercera entidad. Se puede argumentar, por consiguiente, como lo ha hecho Jürgen Osterhammel, que el análisis de transferencia para la comparación es de mucha mayor importancia que viceversa.¹⁹ Sin embargo, hay que subrayar también la función central que desempeña la comparación en la compleja tarea de contextualización, a la cual están obligados los análisis de transferencias: para alcanzar una mejor comprensión de la naturaleza y del significado de la transferencia – o hasta incluso para detectar ciertas transferencias siquiera. Una comparación intercultural de las políticas indigenistas de México y de los Estados Unidos, por ejemplo, no solamente tiene que investigar los numerosos intercambios entre los diferentes actores en las dos naciones (considerando, primero, que las élites políticas e intelectuales asimismo comparaban el trato de las poblaciones aborígenes en su país con las actitudes dominantes en el país vecino y, segundo, que la frontera común – como el vasto territorio que pasó a mitades del siglo diecinueve de una nación a la otra – creaban aspectos de la problemática compartidos por los dos Estados de manera muy directa respecto a ciertos pueblos indígenas que habitaban y se movían en esta región fronteriza). La exploración imprescindible de los presupuestos culturales e intelectuales de las élites respectivas ofrece bajo la perspectiva comparativa comprensiones relevantes: por un lado, aclarando las comunidades y las diferencias de ideologemas transferidas desde diferentes partes del continente europeo a diferentes regiones americanas; por otro lado, contribuyendo de manera significativa al discernimiento preciso entre lo que se debía a los legados europeos y lo que se debía a desarrollos nacionales independientes en las posiciones asumidas por las élites políticas y culturales hacia las poblaciones indígenas.

4. El procedimiento de controlar similitudes encontradas mediante una perspectiva de historia relacional²⁰ puede ser necesario en cualquier tipo de comparación: internacional, intrarregional, intercultural, a corta o a larga distancia, simétrica o asimétrica. Sin embargo, la medida no es siempre de la misma importancia. No todas las sociedades y no todos los sectores de las sociedades han sido entrelazados en su historia de la misma manera y del mismo grado. Así, es evidente que en términos generales la relevancia del análisis de transferencias cambia marcadamente a lo largo del

¹⁹ OSTERHAMMEL: "Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis", p. 465.

²⁰ El término *Beziehungsgeschichte*, acuñado en la discusión alemana reciente, se traduce aquí como "historia relacional".

tiempo al cual el objeto de estudio pertenece. Basta el contraste de dos ejemplos del siglo veinte para ilustrar los correspondientes efectos del proceso de globalización y de la aceleración de su ritmo: al análisis de transferencias obviamente no le corresponde el mismo papel en una comparación de la Revolución Mexicana con la Revolución Rusa como en una comparación de los procesos de democratización en América Latina y en la Europa del Sur y Oriental en las últimas décadas.

5. El estudio de transferencias se ha propagado sobre todo con el argumento de su capacidad de contrarrestar el efecto atribuido a los enfoques comparativos de reproducir y de solidificar la idea de entidades sociales independientes, de esferas culturales unívocamente definidas y delimitables. Este argumento exige en su generalización un examen crítico tanto respecto a los supuestos efectos deconstructivistas de los estudios de transferencias como a los efectos nocivos adscritos a los enfoques comparativos. Las fronteras que pasa una idea, una tecnología o un crédito financiero para ser considerado una transferencia son las mismas – e igual de construidas – que aquellas que separan las entidades de una comparación. El estudio de transferencias no puede prescindir de delimitar su contexto receptor, está obligado a describir y analizar los efectos de la transferencia en un sistema político, social, cultural, económico diferente.²¹ En realidad, estas entidades analíticas utilizadas en los estudios de transferencias son generalmente muy parecidas a aquellas empleadas en los estudios comparativos: marcos nacionales, regionales o locales. *El positivismo de Auguste Comte y sus repercusiones en Brasil*²² o *Los efectos de la migración para el estado socioeconómico y para el papel de las mujeres: el caso de la inmigración de mujeres de la República Dominicana en Madrid*²³ son títulos de publicaciones representativos para las disposiciones manejadas por investigaciones ocupadas de procesos de transferencias. Además, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que también los estudios de transferencias pueden consolidar etnocentrismos. La literatura sobre las relaciones entre Europa y América Latina lo testimonia *in extenso*. Las transferencias han de ser estudiadas en toda la asimetría en que ocurrían – particularmente

²¹ Véase Michael WERNER y Bénédicte ZIMMERMANN: "Vergleich, Transfer, Verflechtung", p. 615.

²² Pedro GOERGEN: *Der Positivismus Auguste Comtes und seine Auswirkungen in Brasilien*. W. Blasaditsch, Augsburg, 1975.

²³ Laura OSO CASAS: "Les effets de la migration sur le statut socio-économique et sur le rôle des femmes: le cas de l'immigration des femmes de la République Dominicaine vers Madrid", en: Jeanne BISILLIAT (coord.): *Face au changement, les femmes du sud*, L'Harmattan, París, 1997, p. 87–114.

en contextos coloniales –, pero también en sus muy diferentes direcciones, no bajo una perspectiva de unilateralidad. El peligro de sobrevaluar dependencias, de subestimar factores endógenos en desarrollos que a fin de cuentas eran *interdependientes*, han expuesto, para mencionar el ejemplo de una temática de la historia contemporánea, los estudios sobre las izquierdas marxistas en América Latina, que se efectuaron por décadas bajo la suposición de dedicarse a la investigación de un injerto soviético. En cambio, hay que notar que entre los enfoques comparativos existen tendencias de una decontextualización de los objetos de estudio que se distingue claramente de la práctica del análisis de transferencias. También ha sido indicada la existencia de un mecanismo de "nuestrificación" que asemeja objetos de estudio ajenos al contexto cultural desde el cual se emprende la comparación: el *tertium comparationis* representa en operaciones comparativas interculturales, a menudo, no tanto el producto de una meta-reflexión como una proyección desde un contexto cultural específico;²⁴ la proyección más trascendental en este sentido ha sido, sin duda, la universalización de las vías de desarrollo de las sociedades de la Europa Occidental y más tarde también de los Estados Unidos en un modelo en base de la distinción axiomática entre lo tradicional y lo moderno. Sin embargo, también vale la pena recordar que la creciente integración de enfoques comparativos en las ciencias históricas ya en los años sesenta estuvo guiada en buena medida por la voluntad de superar las fronteras nacionales en la historiografía, que se comprendió en particular como una apertura de la disciplina hacia una historia universal.²⁵ Tanto es verdad que la comparación se basa en la noción de conjuntos sociales y culturales separados, como también que al mismo tiempo los relaciona. La comparación puede fundamentar ideas de particularidad como las puede minar. También al enfoque comparativo le es propio un potencial de disolver centrados.

6. En el sentido amplio del término, la comparación es inevitable. Por ende, valga la redundancia, no se plantea en las discusiones su aprobación o su rechazo. Lo que se discute son los posibles provechos y problemas de una comparación

²⁴ Joachim MATTHES: "The Operation Called 'Vergleichen'", en: Joachim Matthes (coord.): *Zwischen den Kulturen? Die Sozialwissenschaften vor dem Problem des Kulturvergleichs*. Otto Schwartz & Co., Gotinga, 1992, p. 75–99; véase también Sebastian CONRAD, Shalini RANDERIA: "Einleitung. Geteilte Geschichten – Europa in einer postkolonialen Welt", en: Sebastian Conrad, Shalini Randeria (coord.): *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*. Campus, Francfort / Nueva York, 2002, p. 36.

²⁵ Por ejemplo Theodor SCHIEDER: *Geschichte als Wissenschaft. Eine Einführung*. Oldenbourg, Munich, Viena, 1965, pp. 187, 188; Eugene D. GENOVESE: "The Comparative Focus in Latin American History", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 12 / 3 (Julio 1970), pp. 317, 326.

consciente o hasta sistemática dentro de la respectiva disciplina.²⁶ Esta discusión tiene una larga trayectoria y se ha concentrado más que nada en la relación entre las dos orientaciones fundamentales de la comparación: la perspectiva generalizadora y la perspectiva individualizadora. En los últimos años ha perdido algo de su vivacidad – sin razón. El debate reciente sobre comparación y transferencia, por su parte, no la ha hecho obsoleta y no la puede sustituir. Las dos discusiones no son independientes, pero tratan objetos diferentes. Así, es necesario en el debate sobre las relaciones entre enfoques comparativos y estudios de transferencias tener una idea clara del tipo de comparación, sobre el cuál se está hablando. No en todos los casos las intervenciones en pro del análisis de transferencias han manifestado la deseable comprensión diferenciada de la operación comparativa. Nadie calificaría hoy en día todavía la comparación como el "camino real" hacia el conocimiento histórico, ennoblecimiento adjudicado en tiempos de otras coyunturas por acercar la disciplina lo más posible a la función que desempeña el experimento en las ciencias naturales.²⁷ Varios textos se han dedicado en los últimos años a demostrar la compleja lógica de la explicación en la historia comparativa.²⁸ La conclusión de que el compromiso por la superación de una historiografía empotrada en el marco político y epistemológico del estado nacional implique una crítica fundamental de los enfoques comparativos, sería, por supuesto, errónea. Ya en su multitudinario ensayo de 1928 sobre la comparación en las ciencias históricas, Marc Bloch ha advertido de los peligros que trae consigo la definición de las áreas de investigación a lo largo de las fronteras estatales.²⁹ También ha nombrado las capacidades centrales sobre las cuales se funda la indispensabilidad de la comparatística en las ciencias históricas: los enfoques comparativos tienen un papel innovador en el descubrimiento de nuevas preguntas por los historiadores, gracias a su facultad de cuestionar lo supuestamente 'natural', lo obvio que también ciega;³⁰ además, la comparación es capaz tanto de eliminar ideas falsas sobre presuntas similitudes como de

²⁶ Véase GREW: "The Case for Comparing Histories", p. 769.

²⁷ Al parecer fue Hans-Ulrich Wehler quien en 1972 declaró la comparación el "camino real" (*Königsweg*) en las ciencias históricas. PAULMANN: "Internationaler Vergleich und interkultureller Transfer", p. 662.

²⁸ Desde un punto de vista más general de la filosofía de la historia por ejemplo BRAEMBUSSCHE: "Historical Explanation and Comparative Method"; desde un punto de vista más metodológico por ejemplo Thomas WELSKOPP: "Stolpersteine auf dem Königsweg. Methodenkritische Anmerkungen zum internationalen Vergleich in der Gesellschaftsgeschichte", *Archiv für Sozialgeschichte*, 35 (1995), pp. 339–367.

²⁹ BLOCH: "Für eine vergleichende Geschichtsbetrachtung der europäischen Gesellschaften", p. 153, 154.

³⁰ Véase también GREW: "The Case for Comparing Histories", p. 769.

relativizar el peso de "pseudo-causas locales" en la explicación de fenómenos históricos.³¹ Como "servicio más claro" de una comparación esmerada de materiales provenientes de sociedades diferentes, finalmente, el historiador francés ha juzgado su potencial de poner al descubierto la existencia de influencias mutuas, de corrientes de inspiraciones y adopciones.³² La conciencia por la permeabilidad de las entidades estudiadas, que Bloch expresa, es aquella de una historia comparativa comprometida con la perspectiva individualizante. La inclinación de los historiadores para el uso de la comparación con el fin de comprender mejor las particularidades históricas es notoria,³³ la popularidad de los nuevos enfoques programáticos de la historia mundial o global en el pasado reciente no ha podido cambiar esta tendencia.³⁴ Las más conocidas comparaciones históricas a gran escala – "Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons" como los ha reclamado Charles Tilly³⁵ – han sido realizadas por sociólogos. La mayoría de los trabajos comparativos realizados por historiadores se han limitado a la comparación de dos casos, se mueven en un nivel medio de abstracción y están más interesados en describir contrastes que en aislar comunidades.³⁶ Basándose en la diferenciación fundamental entre la comparación individualizadora, en la cual domina la contextualización, y la comparación generalizadora, en la cual domina la teoría,³⁷ se puede argumentar con Hartmut Kaelble, que la contextualización del fenómeno estudiado no distingue el estudio de transferencias del estudio comparativo sino la comparación contrastante de la universalizadora.³⁸ En su marcada atención por el contexto, la comparación individualizadora tiene que poner una énfasis en la cronología,³⁹ que rompe la oposición tipificada entre la disposición

³¹ BLOCH: "Für eine vergleichende Geschichtsbetrachtung der europäischen Gesellschaften", p. 155.

³² *Ibid.*, p. 130, 131.

³³ En su ya mencionado análisis de quinientos manuscritos entregados a *Comparative Studies in Society and History*, Raymond Grew ha constatado que la mayoría de los artículos presentados se habían dedicado solamente a un caso específico, el grupo segundo más grande había sido constituido por estudios que comparaban diferentes casos dentro de la misma sociedad, el tercer grupo más grande habían formado contribuciones de carácter básicamente teórico. GREW: "The Case for Comparing Histories", p. 775.

³⁴ KAEUBLE: "Die interdisziplinären Debatten über Vergleich und Transfer", p. 481.

³⁵ TILLY: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*.

³⁶ Heinz-Gerhard HAUPT, Jürgen KOCKA: "Historischer Vergleich: Methoden, Aufgaben, Probleme. Eine Einleitung", en Heinz-Gerhard HAUPT, Jürgen KOCKA (coord.): *Geschichte und Vergleich. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung*. Campus, Frankfurt, Nueva York, 1996, pp. 23-24.

³⁷ WELSKOPP: "Stolpersteine auf dem Königsweg", p. 354.

³⁸ KAEUBLE: "Die interdisziplinären Debatten über Vergleich und Transfer", p. 477.

³⁹ BRAEMBUSSCHE: "Historical Explanation and Comparative Method", p. 16.

diacrónica del análisis de transferencias y la disposición sincrónica de la comparación. La historia comparativa sobre América Latina, en concreto, ha manifestado siempre un interés prominente por procesos históricos como los flujos y las consecuencias de la migración, la urbanización, los movimientos sociales, las revoluciones o las guerras. Las vías para integrar en los enfoques comparativos el objetivo historiográfico básico de comprender los cambios en el tiempo han sido varias: la preferencia para la comparación de procesos en lugar de estructuras, el ordenamiento de los resultados de la comparación en una estructura temporal de un "antes" y un "después", pero también la complementación del trabajo comparativo con la mirada hacia las relaciones, en las cuales se encontraban entretejidos los objetos estudiados. La comparación histórica, en realidad, ha sido practicada en una cercanía con la investigación de las relaciones sociales, culturales, políticas o económicas que el planteamiento de una combinación metodológicamente reflexionada de los enfoques comparativos y del análisis de transferencia no aparece más ambicioso que la exigencia de un pluralismo entre los diferentes enfoques comparativos para aprovechar mejor los potenciales de la comparatística para la labor historiográfica.⁴⁰

7. En términos generales, se puede resumir que los enfoques comparativos a escala internacional o intercultural gracias a la coyuntura de los discursos sobre la globalización han podido compensar en los últimos años más o menos las pérdidas de atractivo sufridas por la crítica de las macroteorías a más tardar después de 1989 y por el *cultural turn*.⁴¹ Una vista panorámica sobre libros aparecidos y artículos publicados en revistas como *Comparative Studies in Society and History*,⁴² *Hispanic American Historical Review*, *Journal of Latin American Studies* o *Latin American Research Review* desde principios de los años noventa puede proporcionar por lo menos una idea aproximada sobre la distribución temática de los estudios comparativos en la latinoamericanística histórica de la última década y media. En primer lugar, hay que anotar una continuidad: aunque tales resultados, por supuesto, dependen siempre en gran medida de las revistas consultadas, parece válida la declaración de que la historia social sigue siendo el baluarte de la

⁴⁰ Lo último ha reclamado A.A. van den Braembussche, que ha puesto énfasis en la complementariedad de los diferentes tipos de la comparación (tras haber propuesto su propia tipología de enfoques comparativos que distingue los tipos contrastante, generalizador, macrocausal, incluyente y universalizador). *Ibid.*, p. 13–15, 22.

⁴¹ MIDELL: "Kulturtransfer und Historische Komparatistik", p. 38–39.

⁴² La revista ha sido de su fundación en 1958 a la actualidad el foro más importante de la comparatística histórica – en la cual textos sobre América Latina en los últimos años, sin embargo, han sido representados de manera muy escasa.

comparación en la historiografía sobre América Latina. En los sectores compartidos con sus respectivas disciplinas vecinas por un lado la historia económica ha podido mantener su importancia para la comparatística, aunque con una cierta pérdida de prominencia respecto a décadas anteriores, mientras la historia política ha logrado establecerse como tercera subdisciplina con una considerable constancia en la producción de estudios comparativos. Sumamente marginales han quedado, en cambio, las investigaciones con enfoques comparativos en los campos de la historia cultural, de la historia de las ciencias o de la historia intelectual. Especialmente entre los artículos publicados o los libros reseñados en las mencionadas revistas, comparaciones a larga distancia, entre entidades latinoamericanas y europeas o/y asiáticas han constituido alrededor de la mitad de los estudios comparativos. Por el contrario, las comparaciones entre América Latina y los Estados Unidos han sido escasas. Mientras en la historia social los temas como los movimientos sociales, la esclavitud o el campesinado han mantenido su popularidad entre los comparatistas – como en la historia económica las cuestiones de desarrollo –, el auge de los estudios comparativos en la historia política se ha debido sobre todo al interés en los temas de la dictadura, de la democracia y de la transición de la primera a la segunda. Bien es verdad que han sido publicados recientemente algunos estudios comparativos dedicados a cuestiones identitarias, – tanto en el marco de estados nacionales como de sociedades coloniales –,⁴³ pero el florecimiento de comparaciones en las superficies de corte entre la historia social y la historia cultural, pronosticado por Raymond Grew a principios de los años ochenta para las dos décadas siguientes,⁴⁴ en la latinoamericanística histórica no ha tenido lugar.

8. La discusión sobre comparación y transferencia se ha desarrollado en los diez años de su trayectoria hasta la actualidad más que nada en un contexto europeo, entre científicos europeos y con vista a la historia europea. Los esfuerzos por ampliar el horizonte geográfico del debate han sido escasos, un intento excepcional en este sentido ha sido presentado por Jürgen Osterhammel.⁴⁵ Dentro del extenso campo historiográfico designado desde Europa “historia extraeuropea”, la latinoamericanística cuenta con una larga experiencia en el estudio de relaciones

⁴³ Por ejemplo Florencia E. MALLON: *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. University of California Press, Berkeley, Londres, 1995; Robert H. JACKSON, Gregory MADDOX: “The Creation of Identity: Colonial Society in Bolivia and Tanzania”, *Comparative Studies in History and Society*, 35 / 2 (Abril 1993), p. 263–284.

⁴⁴ GREW: “The Case for Comparing Histories”, p. 775.

⁴⁵ OSTERHAMMEL: “Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis”.

económicas, políticas, culturales, sociales tanto intercontinentales como intracontinentales, de procesos de transferencias intelectuales y materiales de los más diferentes tipos. A una discusión llevada a cabo hasta ahora en la exclusividad europea la historiografía sobre América Latina habría de contribuir no solamente la ampliación de la perspectiva geográfica sino sobre todo una rica práctica de investigación. A diferencia de la comparatística, la discusión teórica sobre el análisis de transferencias no ha podido basarse en un amplio fundamento de estudios realizados. Para poder enriquecer los instrumentos de una historiografía que está a punto de transnacionalizarse, el análisis de transferencias depende de la experiencia de investigaciones empíricas: para la delimitación conceptual más exacta de su enfoque al lado de otras propuestas como la "historia entrelazada" o la "historia relacional" (*Beziehungsgeschichte*), para aclaraciones claves como aquella de la distinción entre transferencia y difusión, pero también para la definición de sus instrumentos metodológicos. La latinoamericanística histórica por su lado puede ganar de su participación en la discusión sobre comparación y transferencia impulsos para repensar sus enfoques a la luz de nuevas propuestas programáticas, examinando lo que es nuevo del concepto del estudio de transferencias (y lo que no lo es), pero también reevaluando la comparación cuyas promesas para la historiografía sobre América Latina están lejos de haberse cumplido. En términos generales, no parece exagerada la esperanza de que la combinación de la comparatística y del análisis de transferencias pueda fomentar de manera más eficaz los objetivos calificados tanto por los comparatistas como por los defensores de los estudios de transferencias como primordiales – objetivos de los cuales es de desear que también ofrezcan una identificación para la actual historiografía europea sobre América Latina: la ruptura de la orientación primaria de la historiografía en el estado nacional (sin caer en el error de considerar el marco nacional como agotado para la investigación histórica) y el debilitamiento del eurocentrismo. Respecto a la historiografía europea sobre América Latina en concreto, la combinación de estudios comparativos y estudios de transferencias puede, por ejemplo, proporcionar 'hacia adentro' una mayor eficacia a los esfuerzos de descomponer nociones inapropiadas sobre una uniformidad histórica del subcontinente; 'hacia afuera' ofrece una ampliación de las estrategias para integrar la historia latinoamericana en una historia mundial. La función tanto de la comparación como del análisis de transferencias como instancias de reflexión de la terminología historiográfica es demasiado importante para no volver a señalarla también en este corto listado de beneficios. A nivel concreto de temarios para los cuales parece sumamente fructífera una conexión sistemática de los dos enfoques a escala intercontinental se mencionan aquí solamente dos. Uno ya cuenta con una larga trayectoria de investigación tanto comparativa como de transferencias: la esclavitud en el espacio atlántico. El otro temario es el de la transición de regímenes autoritarios a

SIMPOSIO 07

órdenes democráticos que han tenido lugar en Europa y en América Latina entre los años setenta y noventa; abarca varias dimensiones de estos procesos, como las modalidades del cambio político y de la consolidación de la democracia, el problema de la "justicia transicional" o las políticas de memoria frente al pasado autoritario y sus violaciones de los derechos humanos.

9. Para retomar al final la cita introductoria de Raymond Grew, se puede decir que la comparación siempre ha sido un signo de buen gusto para los historiadores por sus exigencias respecto a la amplitud de conocimientos. El requisito sobresaliente que acompaña al comparatista en cada fase de su trabajo, es el de la familiaridad con dos o más medios históricos. Las dificultades, que enfrentan estudios comparativos históricos, son muchas: el espectro abarca desde las diferencias entre los vocabularios científicos de los diversos contextos hasta la distinta disponibilidad de bases de fuentes pasando por las incongruencias de los temas tratados por las distintas historiografías (nacionales). En tiempos de una inalteradamente creciente especialización de los historiadores, la comparación puede conceder el estatus del generalista. Pero sobre todo en sus versiones más extendidas puede requerir la cooperación de historiadores especializados en diferentes campos. La combinación de comparación y estudio de transferencias no reduce estas necesidades, las aumenta todavía. La cooperación entre varios investigadores, el trabajo en equipo, no es una panacea para superar la variedad de obstáculos que supone tal combinación. Plantea nuevos problemas o agudiza ya existentes: el peligro de perder concisión en la investigación crece, de la división del trabajo entre varios investigadores es de esperar que se promuevan las faltas de claridad metodológica en los puntos de contacto entre comparación y análisis de transferencias. Sin embargo, los historiadores europeos que se dedican a América Latina deberían examinar seriamente las posibilidades que ofrecen tales colaboraciones con otros representantes de la especialidad tanto en Europa como en América Latina o en los Estados Unidos, pero también con historiadores dedicados al estudio de fenómenos comparables en otras regiones del mundo. En el mejor de los casos se logra una multiplicación de las competencias. La latinoamericanística europea dispone de los potenciales, sobre todo por su práctica de investigación, para participar de una manera fructífera en la discusión sobre comparación y transferencia, una discusión relevante dentro del contexto de los procesos actuales de una reorientación de la historiografía hacia perspectivas

SIMPOSIO 07

transnacionales. Una condición previa para poder establecerse como interlocutor es la reevaluación de un enfoque sumamente tradicional, pero, sin embargo, poco practicado: la comparación. Tal reevaluación habría de tener lugar en la historiografía latinoamericanista por una parte a nivel de una intensificación de la reflexión teórica y metodológica sobre todo sobre las variantes de la comparación a larga distancia e inter- y transcultural y por otra parte a nivel de una mejor utilización de sus recursos en la práctica. Aun cuando los esfuerzos se queden ahí, esto significaría una ganancia no menospreciable.